



© ADAM SCOTT PETERS



© RETO GUNTLI

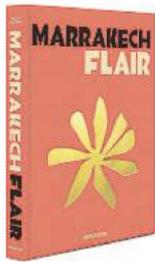
Entre el glamour y la espiritualidad
La modelo y actriz Marisa Berenson en la ciudad donde ha encontrado la paz y a la que dedica su último trabajo, el libro *Marrakech Flair*.

MARISA BERENSON

“Siempre he tratado de construirme, en vez de destruirme”

Texto EVA MILLET





Emoción y cultura
Un recorrido por la ciudad marroquí que ha cautivado a Berenson. Editado por Assouline

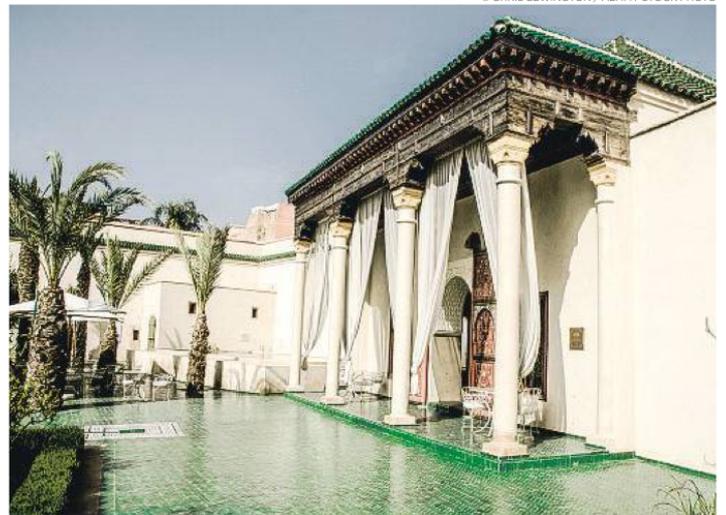


Marrakech, centro neurálgico
Visión nocturna de la plaza Yemaa el Fna, el corazón de Marrakech. Abajo, pintoresca sala de estar en Le Jardin Secret, un oasis verde en plena medina

© RETO GUNTLI

© RETO GUNTLI

© CHRIS LEWINGTON / ALAMY STOCK PHOTO



Belleza equina

Arriba, el cuero fino adorna el atuendo de los jinetes bereberes en el Palais Soltiman. A la izquierda, un caballo árabe de pura sangre en la yeguada del hotel Selman.

Su madre era condesa; su abuela, Elsa Schiaparelli, una de las diseñadoras más importantes de la historia. Gene Kelly la enseñó a bailar. Fue descubierta por Diana Vreeland y retratada por los grandes fotógrafos: de Irving Penn a Helmut Newton. Como actriz ha trabajado con Stanley Kubrick, Luchino Visconti, Bob Fosse, Clint Eastwood y Luca Guadagnino. Yves Saint Laurent la llamó "la chica de los setenta" cuando fue una de las estrellas de Studio 54. Meditó en India con los Beatles. Entre sus amigos, Liza Minelli o Peter Sellers; entre sus parejas, Helmut Berger y Sam Shepard. George Hamilton, el padrino de su primera boda, con 800 invitados, entre ellos Valentino—autor del traje—y Andy Warhol, que le hizo las fotos.

La vida de Marisa Berenson (Nueva York, 1947) ha estado rodeada de grandes nombres, pero en la entrevista concedida a *Magazine Lifestyle*, solo cita a Kenneth Branagh, que la dirigió recientemente. Es demasiado elegante como para caer en la *name-dropping*: la práctica de soltar nombres de gente conocida durante una charla. Eso sí, Berenson ríe mucho, a veces a carcajadas. Incluso a hablar de su precoz búsqueda espiritual.

Hija de Robert Berenson, diplomático estadounidense de origen lituano-judío, y de la condesa italiana Maria Luisa Yvonne Radha de Went de Kerlos (*Gogo Schiaparelli*), fue ciudadana global antes de que este concepto se popularizara. Nació en Nueva York, se educó en Europa y a los 16 años inició una meteórica carrera de modelo que siguió en el cine. Tras vivir en varios lugares se estableció en Marrakech, ciudad a la que dedica su obra *Marrakech Flair*, un despampanante libro publicado por la editorial Assouline.

— **Yves Saint Laurent puso Marrakech en el mapa. ¿Usted la descubrió por él?**

— No, la descubrí hace ocho años. Mi marca de productos de belleza se gestó y lanzó aquí. Luego alquilé una casa y me traje a mi madre. Cuando ella murió decidí que este era el sitio perfecto para vivir. Compré una casa hace cinco años y, tras reformarla, me instalé.

— **¿Cómole ha afectado la pandemia?**

— Todos estamos en shock. Nos preguntamos: ¿cómo vamos a sobrevivir? Es una situación triste y extraña. Soy positiva y quiero creer que hay una razón para todo y que nos replantearemos cómo vivir, qué es lo esencial.

— **¿Y qué es lo esencial para usted?**

— Vivir el momento, dar las gracias por lo que tengo cada día y por mi gente, como mi hija Starlite y mi nieta Luna. Tengo una relación muy estrecha con ellas. Sin olvidar mi trabajo, que se reinventa por completo. El mundo va a reinventar nuevas formas de vivir, probablemente mejores. De todos modos, hay que esperar movimientos políticos, sociales y raciales, malestar y turbulencias.

— **Hablando de política, ¿tiene usted ganas de votar en sus país de origen?**

— ¡Por Dios! Sí. Es una época muy difícil para Estados Unidos, y muy triste lo que ocurre. Rezo para que cambie y haya más paz.

— **No para de trabajar. ¿cómo se describiría? ¿Actriz, modelo o empresaria?**

— ¡Todo ello! Y escritora. ¡No hay límites para mí! (ríe). Estoy descubriendo más vías de romper barreras y expresarme: he hecho teatro en Londres: *Romeo y Julieta*, con Kenneth Branagh. Y un musical. Escribir, bailar, cantar. Vivo una etapa creativa muy rica.

— **Actriz, modelo, Studio 54... Con mucho menos éxito muchas personas se perdieron en el "sexo, drogas & rock&roll"... ¿Cómo hizo para no perder la cabeza?**

— ¡Porque todo es relativo! (se troncha) Nunca me sentí la chica más guapa del mundo. Siempre he estado en un camino espiritual, en ser mejor persona, estar bajo la luz. Y todo eso ha frenado aspectos como el ego. Me he trabajado mucho, desde muy joven. Cada tragedia [como la pérdida de su hermana en los atentados del 11-S] ha sido un reto para superarme, para encontrar un equilibrio, la paz.

— **¿Cuándo empezó esa búsqueda?**

— Ya desde niña era muy existencialista: me preguntaba por qué estaba en el planeta o quién era Dios. Aspiré a convertirme en monja, pero mi vida fue tan distinta a la de una monja, que tuve que buscar otras formas.

— **¿Cómo lo hizo?**

— Siempre traté de construirme en vez de destruirme, como otra gente a mi alrededor. Ni me drogué ni fui promiscua. Me divertí, pero también meditaba y buscaba mi camino en lugares como India. Para superar mis miedos y dejar de ser la persona vulnerable que era. Tuve la suerte de poder hacerlo. —